

LA SEMANA CÓMICA

Tiples cómicas



CARMEN PASTOR

Año V.—Número 44. Precio: **15** céntimos. 26 Noviembre 1891.

Ayuntamiento de Madrid

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO

—* PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN *

BARCELONA

Trimestre. 2'50 Ptas.
Año. 10 »

PROVINCIAS

Semestre. 5 Ptas.
Año. 10 »

Administración: Vertrallans, 3, pral.

PELUQUERIA DE LUIS XVI

13.-RAMBLA DE LAS FLORES.-13

● Servicio esmerado ● Salón para Señoras ●



LA ECONOMICA
25 - SAN RAMON - 25
La casa que vende más barato en Barcelona
SOMBREROS INGLESES DE 5 A 10 PTAS.
Kiosco con muestras, en la Rambla frente al Liceo.

LA REFORMA

Bazar de Camisería y Corbatería



Depósito de Jerseys, Chaquetas y trajes para niños, á precios de fábrica.
Extenso surtido en Boas y Pelerinas de pluma, últimos modelos.
Gran variedad en tiras de pluma para adornos
Inmenso surtido en medias, calcetines, camisetas y pantalones.
Especialidad en trajes interiores de punto inglés sin costura.
Refajos y cubrecorsés de lana y algodón.

◆ PRECIOS SIN COMPETENCIA ◆
Plaza Santa Ana, 4, y Canuda, 28
(Edificio del Fomento)

QUINA MOMO



L mejor y más agradable de los licores.

Pidase en todos los Cafés, Colmados y Confiterías.

DEPÓSITO CENTRAL: Carretera de Mataró. 104
San Martín de Provensals



—¡Dios mío! ¿Pero quién te conoce?

—Como que me visten en la *Sastrería* de más gusto de Barcelona.

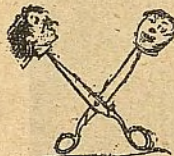
—No digas más. En la calle de *Escudillers*, en el 65, donde transforman en elegantes los cuerpos más contrahechos.

Le Veston Parisien

Sastrería para Señoras y Caballeros
Escudillers, núm. 65.—BARCELONA

LE COIFFEUR

PARISIEN



Paseo Gracia, 60 y 62 ent.º

Elegantes salones de peluquería para señoras y caballeros.—
Venta de perfumería extranjera y de los famosos *Polvos Imperiales*.

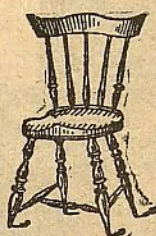
POLVOS IMPERIALES

del Doctor PIZA

Puntos de Venta:



En las perfumerías de
J. Dachs, Fernando, 55.—
Covas, Cucurulla, 2.—P.
Baltasar, Santa Ana, 21.—
A. Ferrer, Plaza Sta. Ana,
núm. 5.—S. Vives, Pasaje
Bacardi.—Lafont, Fernando,
59.—Viuda de Huguet,
Puerta del Angel, 16.—En
las droguerías de Banús,
Jaime I, 8.—Rús, San Pablo
68, y Plaza Universidad,
6, Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Peluquería Luis XIV*, Rambla de las Flores, 13.



LA SUECIA

Grandes Talleres y Tienda de

MUEBLES Y SILLERÍAS

DEL PAÍS Y EXTRANJEROS Á PRECIOS DE FÁBRICA

● ELEGANCIA, SOLIDEZ Y ECONOMÍA ●

Especialidad en el amueblaje de Fondas, Casas, Torres y Oficinas. Único depósito en España y Portugal de las legítimas **SILLAS SUECAS** tan universalmente recomendadas.

TEMPORADA DE INVIERNO

La última palabra en muebles

COMPETENCIA

CON TODAS LAS LIQUIDACIONES

LA AMUEBLADORA

SIN RIVAL

(antes EL DIABLO)

¡NO ME OLVIDEIS!

2, Plaza Verónica, 2

(junto al casino Mercantil)

TAPIZADOS-GORTINAJES





En la presente semana hay que advertir:

Que hemos tenido en Barcelona otro *Buen Suceso*, aunque atenuado, como los cultivos microbiológicos, por que lejos de atentar contra las instituciones, se procuraba darlas mayor realce, brillo y popularidad, á cuyo efecto el busto del joven monarca era cariñosamente grabado en ronchas de metal destinadas al público mercado.

Más claro, para que ustedes se enteren.

En la calle del Buen Suceso ha sorprendido la policía á varios caballeros dedicados á la tarea plausible de conjurar la crisis monetaria.

Les fueron ocupados varios duros, pesetas y Billetes del Banco de España.

Todo falso.

Menos la noticia, que no puede ser más verdadera.

Si por lo menos se hubiera visto que el cuerpo del delito lo formaban peluconas y centenes, yo creo que la policía hubiese hecho la vista gorda, porque tan necesitados andamos de moneda de oro, que aún la falsa hubiera tenido éxito feliz.

Pero falsificar pesetas, cuando por ahí anda la plata á puntapiés—según dicen,—y billetes de Banco, que ya van siendo pequeña variante del papel de estraza, es cosa que merece todo el *peso duro* de la ley.

—¿Qué hacían ustedes aquí?—habrán preguntado á los monederos.

—Hacer tiempo—es probable que hayan respondido los delincuentes.

Y les sobra razón, si es cierto lo que dice la famosa sentencia de los ingleses.

The times is money.

Ni el juzgado ni el Gobierno civil nos han dado á conocer las señas particulares de las monedas encontradas, con lo cual hubiéramos reconocido fácilmente á sus más afortunadas hermanas, que ya correrán de bolsillo en bolsillo.

Y en esta obscuridad, los que no somos duchos en el reconocimiento de moneda solemos preguntarnos al recibir una pieza de nuevo cuño:

—¡Dios mío! Este rey del anverso ¿será el verdadero monarca, ó será un pretendiente de tres al cuarto?

Lo que han asegurado los periódicos sembrando el pánico entre las gentes, es que la casa constructora estaba en relación con varios establecimientos mercantiles, para la más rápida expendición de la moneda.

Y es preciso averiguar á todo trance qué establecimientos son esos.

No para dejar de comprar en ellos, sino para llevar el dinero justo por temor á las vueltas.

Cuando ocurren sucesos semejantes, al comentarlos se observa que en los estancos, en los cafés y en las taquillas de los teatros miran el dinero con más escrupulosidad.

—Caballero, me parece que esta moneda es de las que hacen aquí.

—Es posible.

—Entonces no pasa.

—¿Que no? ¡Vaya un modo de proteger la industria catalana!

Con el tiempo, tendrá que poner el Estado en sus acuñaciones el lema que usan algunos fabricantes de específicos.

«Desconfiad de las imitaciones».

—¿No repara usted—oímos á lo mejor,—qué sonido tan raro tiene este duro?

—No haga usted caso: es que tiene hoja.

—Sí, ¿eh? Pues á la caída de la hoja hablaremos.

Los monederos falsos cogidos recientemente en el garlito, dícese que ofrecieron á la policía por su rescate cinco mil pesetas.

Esta tentativa de soborno fué rechazada con dignidad por los del Orden.
Y decía uno de éstos al recibir elogios por su honradez:
—¡Cualquiera toma dinero de esa gente!

Cuando éstas líneas se lean en letras de molde, ya estará resuelta la crisis, ya habrán entrado en el Gabinete dos ó tres personajes nuevos y estará aumentado en varios miles de pesetas el capítulo de cesantías de ministro.

Ya ven ustedes que el trasiego es constante; no hay, pues, que perder la esperanza.

Tarde ó temprano iremos siendo ministros todos los españoles, y pasando el tiempo, cuando hayamos dado el estallido gordo, no habrá casa española en donde no se conserven, á guisa de venerandas reliquias, la casaca festoneada de ojos y el tricordio orlado de negras plumas, como ahora conservamos entre alcanfor y pimienta el morrión de miliciano y el corto casaquín pertenecientes al padre ó al abuelo.

El cargo de consejero responsable está al alcance de todas las fortunas y de todos los afortunados.

Ya todo el mundo se cree con derecho para aconsejar á la Corona.

Corrió la voz no hace mucho tiempo de que las carteras de Guerra y de Marina iban á ser empeñadas (no en el sentido pignoraticio de la frase) por hombres civiles.

¿Sabéis por qué? Porque era de suponer que dentro de poco no quedase general ni hubiera marino que no estuviese aburrido y cansado de ser ministro una y otra vez.

Y aún hay periódicos que publican suplementos y extraordinarios con noticias de la crisis.

¿Es esto alguna novedad?

Cuando veamos que transcurren nueve meses sin que un ministerio sufra modificación alguna, entonces será la hora de dar como cosa estupenda la noticia y de publicar en la *Gaceta* un parte oficial diciendo que los ministros de esto y de lo otro continúan sin novedad en sus importantes poltronas.

Convendría estudiar la manera de no dar sueldos á los altos funcionarios de la administración. Sería mejor que trabajasen á destajo.

Al salir del ministerio se les cubiría la labor y ¡á pagarles en el acto mismo!

¿Serían tantos los que resultasen sin saldo á favor suyo!...

Ya estará en funciones el nuevo poder ejecutivo.

El azar—adivinado tan sólo por las corazonadas—habrá arrojado como quien siembra, sobre los sitios vacantes, un puñado de candidatos.

Uno habrá caído en Guerra, otro en Hacienda, otro en Fomento, otro en Estado.....

¿Quién habrá caído en Gracia?

Luis ROYO VILLANOVA.

VARIEDADES, por Cilla



—Caballero, una limosna para un pobre, cuya mujer ha muerto de parto.....

—Pero, hombre, si en tres meses me ha dicho Vd. lo mismo, lo menos quince veces.

—¡Oh, bien! es que aquellas eran otras, caballero.



—Anúnciale mi visita

á Solita.—Señor... yo...

—¿Pero está Solita ó no?

—No señor: no está solita.



—Vengo á verte, porque con esto de la crisis temo por mi destino, y como tú dices que conoces tanto á Cánovas....

—¡Toma; mucho; ya lo creo! Pero va á haber un ligero inconveniente, y es que Cánovas no me conoce á mí.

La felicidad

¡Felicidad!.... Dulce nombre
que siempre lejos verás.
La felicidad no es más
que una quimera del hombre.

Es una ilusión mentida
que se pierde con la muerte.
Premio gordo de la suerte
que no nos toca en la vida.

Jugamos con afición,
esclavos de la esperanza,
pero lo más que se alcanza
es una aproximación.

No tiene forma real;
cosa es que, sin molestar,
puede muy bien fabricarse
á su gusto cada cual.

Para su elaboración,
necesita la experiencia
un adarme de paciencia
y tres de resignación.

Un litro de agua de azahar;
mézclese en una redoma,
y cada día se toma
un sorbito al despertar.

Pues con esto, nadie chilla,
ni alborota, ni se inquieta,
y ya veis que la receta
no puede ser más sencilla.

También la comparación
mejora nuestra fortuna,
como se demuestra en una
décima de Calderón.

La de *aquel sabio que un día*
de su suerte se quejaba,
hasta que vió que tomaba
otro, lo que él no quería,

Nada: para que el dolor
pueda en placer transformarse,
lo prudente es compararse
con otro que esté peor.

¿Que á tí te duele una muela?
Pues aunque rabiando estés,
busca al que le duelen tres
y verás si te consuela.

Cuando no andes bien de ropa,
fíjate en otros Adanes,
y si no comes faisanes
piensa en quien no come sopa.

¿Que muerde tu suegra huraña
y te hace perder el tino?....
¡Fíjate en la del vecino,
que aquélla muerde y araña!

Igual todo viene á ser.
Cuanto mayor la riqueza,
más ambición de grandeza
y más costoso el placer.

Por la sonrisa de un día
se afana el hombre y se engríe,
mientras de su afán se ríe
la sabia filosofía.

El más sabroso licor
busca en la corriente mansa.
Trabaja mucho y descansa,
que esa es la dicha mayor.

De la altura el goce vano
á trepar al hombre anima,
y hay quien desprecia la cima
y alegre canta en el llano.

La felicidad tendrás
si con lo tuyo te avienes.
Disfruta de lo que tienes
y no quieras tener más.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Buena lección

—¡Benito!—¡Papá!—Zopenco,
te armo la gran chillería,
como vuelvas otro día
á ver el baile flamenco,

porque aquellas contorsiones
que en el café vais á ver
no hacen más, á mi entender,
que acrecentar las pasiones.

Y si no ¿á qué vais allí?
A que en locos devaneos
engendréis torpes deseos
que no me gustan á mí.

Ayer me han asegurado,
muchos que á ese café van,
que tú eres de los que están
siempre orilla del tablado.

Sabes que eso me disgusta
y así no debes hacerlo.

—¡Padre, vaya usted á verlo
y verá como le gustal

—¡Tú no sabes lo que dices!
A no ser así, bribón,
de un tremendo bofetón
te aplastaba las narices.

¿Ir yo allí? ¡Habrá majadero!
Si dices otra simpleza,
de fijo que á tu cabeza
va á ir á parar el tintero.

—Si allí solo se va á ver
como bailan y á aplaudir....

—¡Me vendrás tú á mí á decir
qué es lo que allí vais á hacer!

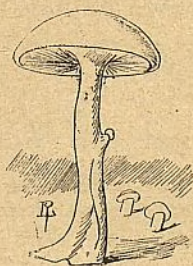
Esta noche, y no te miento,
iré allí con ojo alerta;
me aproximaré á la puerta,
y como estés, te reviento.

Las diez de la noche daban
y el celoso padre fué
á la puerta del café,
donde flamenco bailaban,
á tiempo que una mujer,
causando más de un mareo,
se bailaba allí un jaleo
¡que no había más que ver!

Miró á la puerta; Benito
por allí no se encontraba
y al ver que el chico no estaba
¡entró en el café un ratito!

J. RODAO

METAMORFOSIS, por Lago.



1



2



3



4

Los nuevos Dioses

Ramona, la curandera,
es el pasmo de la villa,
cura con el agua clara,
con los naipes adivina,
y aunque con el agua cura
no tiene las manos limpias.
Es enana de alma y cuerpo
y de alma y cuerpo torcida;
tiene la manga muy ancha
y los brazos como espigas;
anda mal y en malos pasos;
con frecuencia se extravía;
aun yendo por real camino
le dicen que está perdida,
y aun cayendo con limpieza,
la desdichada se pringa.
Tiene culinarios ojos,
uno de ellos en *tortilla*,
y el otro, con el cual ve,
lo tiene á la *viscaína*;
y emplea con tal maldad
esta migaja de vista,
que se dice por el barrio
que contra el gobierno mira.

Tiene la frente en corcova,
las narices en cucullas,
las orejas despegadas
y la boca descosida,
donde los dientes campean
como negros en guerrilla,
y usa cejas calamares,
porque las saca en su tinta.
Que es suyo el mantón que luce
cien mil manchas lo atestiguan.
Su vestido gironado,
que puede servir de criba,
en que ya no tiene hilaza
que es de su dueña acredita.
Lleva un trapo á la cabeza,
encubridor de calvicias,
calvicias que al par encubren
muy barbadadas picardías.
Ha tenido tres muchachos
que andan siempre sin camisa,
que son hijos de su madre
y en lo que pueden la imitan.
Se casó en nupcias profanas
con Ramona, Juan Chiripa,

el cual tuvo dos esposas
en la cárcel de Sevilla,
y apestado de bigamia
pretende esposa con ligas.
El es un grande torero,
pues siempre va de corrida,
unas veces de novillos,
y otras veces de guindillas,
pues da de igual suerte *el quiebro*
al toro, que á la justicia.
Aunque es un mozo sereno
casi siempre está de chispa,
y aunque es flaco, más que un huso,
es hombre de muchas tripas.

Nuestro pueblo que no sabe
quién fué Tirso de Molina,
aplaude en calles y plazas
al chulo y á su querida.
¡Viva el pueblo soberano,
sostén de la patria mía,
que estos ídolos encumbra
y estas grandezas admira!

RAFAEL TORROMÉ.

¡A los toros!

Será cruel y sangriento,
y antipático y brutal
presenciar desde un asiento
nuestra fiesta nacional;

pero yo, que paso ratos
en extremo divertido,
desoyendo á los *sensatos*,
no abandono mi tendido.

¿Que esa indigna diversión
es brutal? ¡No sé por qué!
¿Acaso es malo el jamón
porque no le gusta á usted?

Ya sé yo que usted profesa
todas esas teorías
que aprendió de sobremesa
en cafés y horchaterías,
y que lleno de piedad
sostendrá los ideales
de la excelsa *Sociedad*
protectora de animales.

Dirá también que es desdoro,
propio de un pueblo salvaje,
consentir que á un pobre toro
se le pinche y se le raje,
con instinto tan brutal,
que, herido en el corazón,
hacen del pobre animal
objeto de diversión.

Dirá usted que causa horror

ver al toro bravo y fiero
que arremete al picador
destripando al pobre overo,
y que, indefenso y vendado
víctima de la cuadrilla,
cuando ya lo han destrozado
suelen darle la puntilla.

¿Y el torero....? ¡Qué torero!
(responderá usted al instante)

¿No va allí por el dinero?
Pues entónces, que se aguante;

y si saca una cornada,
que se calle y se fastidie,
porque no hay razón fundada,
ni le obligan á que lidie.

¡Eso sí que es lo brutal!

¡Eso sí que causa horror!

¡Defender al animal

despreciando al lidiador!

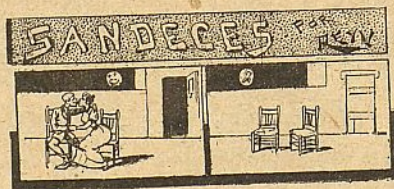
¿Por qué emplea con nosotros
esos argumentos de antes?

¿Es que al hablar de los potros
defiende á sus semejantes?

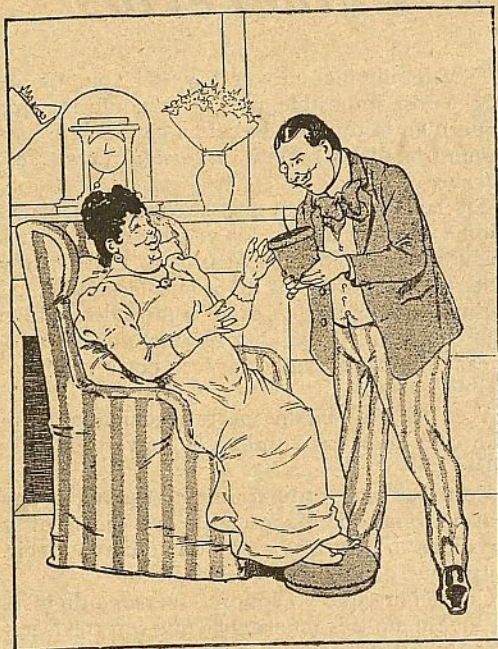
¿Es que tiene ese capricho
para poder disputar?

¡Hombre, pues haberlo dicho
y acabáramos de hablar!

FIACRO YRÁVZOS



EL REGALO DEL SOBRINO, por Job.



Sucedió que el día del santo de D.^a Restituta, regalóle su sobrino una planta, que, según le aseguró, llegaría con el tiempo á impregnarle de olor toda la casa.

EL PAVO Y EL BURRO

(APÓLOGO)

Si la fecha no trueca mi memoria,
En el siglo presente, año dozavo,
Sobre el eje suspenso de una noria,
Rozagante y gentil, se alzaba un pavo.
Cierta burro á sus pies con paz notoria
Jugaba al escondite con el rabo,
Cuando, al aura robándole el susurro,
Cantó el volátil y espantóse el burro.
—¿Por qué esa altura en escalar te empeñas?
Grita el pollino; pero en vano grita.
—¿No oyes bien, por ventura ó me desdénas?
Silencio equivalente halla su cuita;
Ya el burro iba á marcharse haciendo señas
Con el corto faldón de su levita,
Cuando el pobre animal al poste fijo,
Sorbiendo el moco, lo siguiente dijo:
—De mi dueño y señor cumplo el deseo
Por la pata amarrado á esta cadena,
Que á cebarme á Aranjuez me trajo creo
Para en Madrid comerme en Noche Buena;
Si no me salvas tú, preso me veo
(Cual lo estuve otra vez con honda pena)

De unos hombres que hablaban el cipayo
En la corte de España un dos de Mayo.
Cual brama el aquilón en noche oscura
Devastando los árboles sañudo,
Del eje por trepar hasta la altura,
Se agarró el animal con lo que pudo.
Mas viendo inútil que su pata dura
Clavar pudiese sobre el leño rudo,
Pasando á la epopeya del idilio
Se puso á rebuznar pidiendo auxilio.
Atónita al lugar de la ocurrencia
Llegó la multitud del vecindario,
La que, al ver del jumento la impotencia
Y el suceso juzgando extraordinario,
Una constitución fundó á conciencia
Con la fuerza de objeto utilitario,
Para entre ambos calmar las duras penas
Del pavo que gemía entre cadenas.
Metiéronse en los cubos dos señores
Y el burro puso el eje en movimiento:
Pero aquellos supuestos protectores,
Al bajar ó al subir desde su asiento,
Aumentaban del ave los dolores
Quitándole al pasar algún fragmento;
Y el rucio, en tanto, con bondad notoria
Daba vueltas y vueltas á la noria.
Un hombre, conocido por el Rojo,
Viendo cómo los años se pasaban
Sin llegar á sus manos ni un despojo
De lo que arriba aquellos devoraban,
Cogiendo del hocico con arrojo
Al motor, cuyas fuerzas se agotaban.:
—Adelante y no te hagas el cazarro,
Dijo; es fuerza avanzar, conquie arre, burro,
El sacristán del pueblo, que era un bravo
Más fuerte que un pilar de cantería,



Y pasaron uno, y, dos, y muchos días, y D.^a Restituta, que cuidaba con esmero solícito la planta,



no podía explicarse cómo era que ésta no crecía

Juzgando que tal marcha en menoscabo
De sus planes siniestros ser podría,
Cogiendo al pobre burro por el rabo
Y entonando á la par la letanía...
—Esto se va, exclamó: detente, espera
O te tiro un guijarro á la mollera;
Un hombre, que hasta entonces retraído
De la cuestión estaba, de entre abrojos,
Con paso silencioso y comedido
Y embozado en su capa hasta los ojos,
Salió como un león de muerte herido
Y empuñando una sierra con enojos:
—Los paliativos, dijo, son en vano;
Mejor es que cortemos por lo sano.
Si la fecha no trunca mi memoria,
Cuando su último tercio el siglo cuenta,
Consta de los anales en la historia
Que solo el armazón el pavo ostenta;
Resiéntese el cimiento de la noria,
Sucumbe el Sacristán, el Rojo alienta
Y de tanto belén, según discurro,
Nadie lleva las cargas sino el burro.

ENRIQUE GASPAR.

Palabrerías

Eso del idioma universal y del volapük me parece cosa imposible, porque la confusión que empezó en la torre de Babel ha continuado hasta nuestros días y seguirá *per omnia sæcula sæculorum*.

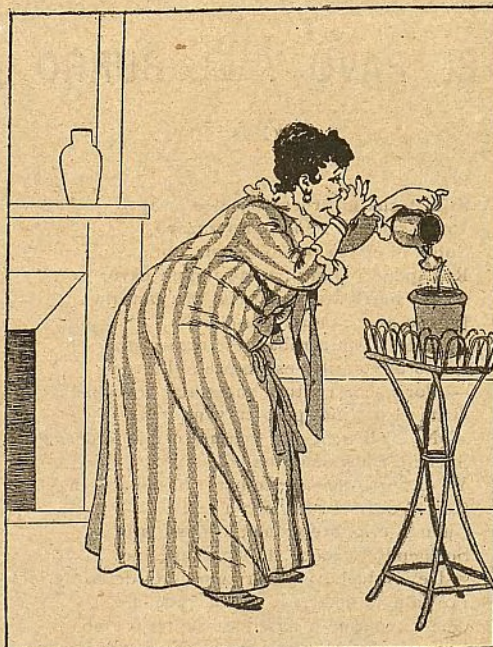
En las regiones en que se habla el mismo idioma, suelen diferir los vocabularios de dos pueblos vecinos, de dos vecinos de un barrio y hasta de los individuos de la misma familia.

Entre andaluces que, salvo la prosodia, hablan como nosotros, la palabra *guasón*, por ejemplo, es casi un insulto, mientras es, entre nosotros, casi un elogio.

Y es que en ninguna parte se cuida la gente gran cosa de la exactitud en la conversación familiar.

Entre las que ordinariamente tratamos, hay unas personas que dicen mal lo que dicen, otras que dicen lo contrario de lo que quieren decir, y otras que no saben lo que se dicen.

Una señora que yo conozco, persona dignísima, que tiene tres muchachas que son tres serafines en cuerpo y alma, dice con toda tranquilidad, hablando del barullo que hay en su casa á causa de la constante alegría de las muchachas:



y despedía, en cambio, un hedor insoportable



hasta que, de acuerdo con la doncella, y en vista de que en aquella maceta la planta no medraba, decide transplantarla, y....

—Aquello es un *burdel*.

Sin sospechar que el que la oiga, y entienda el verdadero sentido de las palabras, creerá que sus hijas son unas *vengadoras* y ella su Celestina.

Es muy común decir:

—Caí de patas en el garlito.

Cosa por demás inpropia, porque el garlito sirve para coger peces, que son *ápodos* por naturaleza.

Todos los días leemos en la relación de los crímenes que se cometen por esos mundos de Dios, que uno asestó á otro una tremenda puñalada, y yo digo (fuera de que las puñaladas no pueden asestarse) que mientras no hagan más que asestar, podemos estar tranquilos.

—A mí me admira Echegaray, dice un modestísimo escritor que yo conozco; y cualquiera que le oiga *correctamente y con propiedad*, le creerá un orgulloso que se figura que Echegaray siente admiración por él, siendo tan distinto lo que quiere decir el pobre muchacho.

Dando en igual defecto, decía un opulento banquero que á él le *compadecía la miseria*.

Otra de las causas que contribuyen á la confusión es el afán que hay de no llamar las cosas por su nombre, sobre todo las cosas por algún concepto desagradables.

Pasarán de una docena las palabras que hay para nombrar al cerdo, y él con todas ellas se

queda tan marrano como era, sin perdón sea dicho.

Las vengadoras, meretrices, echadizas ó como quiera llamárselas, ¿no tienen en el Diccionario y en nuestros clásicos un nombre sonoro y rotundo? Pues aunque las denominemos poéticamente *ángeles caídos*, no les damos dos puntos más de pudor ni de recato.

El mismo Cervantes las llama, en un capítulo del *Quijote*, *traídas y llevadas*, y para saber que quiere decir con eso, es menester enterarse de la vida de fardos que hacían en aquella época las infelices.

Es cosa de risa ver cómo se apura y ruboriza cualquier señora para decir al médico que no hace bien la última parte de la digestión, ó que tiene enfermo el cierre del aparato digestivo, sin perjuicio de llamar al fondo de un vaso de cristal con el nombre de aquel decentemente innominado aparato.

Por esta falta de precisión en el lenguaje, hay *entretendidas* que se aburren soberanamente, y *doncellas* con hijos.

Para expresar cualquier duda, usamos precisamente la palabra contraria á la que debiéramos, puesto que cuando decimos: «*creo* que llueve», es que no estamos seguros de que llueve.

Esta materia es inagotable; pero por si acaso no lo fuera la paciencia del que leyere, hago aquí punto, diciendo, para remate, otra de las incorrecciones comunes en el lenguaje.

Otro día seré más largo.

JOSÉ ESTREMERÁ.



¡Ya lo creo que olía!

Los grillos de oro

I

Blas su mano á Petra dió
y hoy, con Petra tanto brega,
que el desdichado reniega
del día en que se casó.

Petra peca de celosa,
y á su mal no viendo fin,
pasa Blas las de Caín
con los celos de su esposa.

Si al balcón, indiferente,
se asoma Blas por azar,
no es dueño de saludar
á la vecina de enfrente.

Mostrando torpe recelo,
sus pasos Petra vigila
y en vano, al verla intranquila,
Blas pone *el grito en el cielo*.

¡Clarol! ¿qué ha de acontecer?
A poner *el grito* Blas
en el infierno ¡quizás
lo oyera al fin su mujer!

II

Doncella la Petra y rica;
Blas ambicioso y soltero;

el diablo casamentero.....
¿Qué sucedió? que la chica
sin olvidar su decoro
ni faltar á sus deberes,
al decirle Blas: «¿Me quieres?»
dijo sonriendo: «¡Te adoro!»

Y un martes, que en todas partes
desdichas sin cuento augura,
se casaron ante el cura
sin pararse en si era martes.

Y cuando, con fe no escasa,
Blas ser rico imaginó,
más misero se encontró
y vióse en su propia casa,
que en cárcel el interés
trocó, por toda conquista
con centinelas de vista
y *grillos de oro* en los pies.

III

Blas en pedir no repara
y en vano á su esposa acosa,
pues de su amor tan celosa
como de su hacienda avara,
teme Petra que al olvido
la dé, en el juego y la orgía,

y quedarse el mejor día
sin dinero y sin marido.

Al ver que llantos y quejas
no vencen rigor tan fuerte,
Blas maldice de su suerte,
mas continúa entre rejas,
pues si sólo al oír su ruego
la pérdida el ceño arruga,
como intente Blas la fuga
es capaz de hacerle fuego!
—¡Por Dios, basta de torpezas!
—le dijo ayer cierto amigo—
¿qué eres, en suma? ¡Un mendigo
con mucha hambre de riquezas!
¿Quieres la felicidad?
Pues busca, por tu salud,
más que oro en la esclavitud,
amor en la libertad.
—¡La libertad! ¡ay de mí!
Blas gimiendo contestó:—
Bruto, un día, la salvó.
¡Yo, por *bruto*, la perdí!

CASIMIRO PRIETO.

En la boca del lobo

Eleuterio iba perdiendo carnes de día en día: su existencia era un continuo sobresalto, y doña Wenceslao, su excelente patrona, no cesaba de decirle:

—¡Pero, caramba! ¡No sea usted tan apocado!... ¿Qué tiene de particular que haya contraído usted esa deuda? Ya le pagará usted los cinco duros á ese demonio de hombre, á ese D. Hilario del infierno, que viene á alborotar la casa todos los días.

—Ya sabe usted lo que dice: que en cuanto me coja *¡tras!* me mata.

—Escribale usted á su tío; tal vez se conmueva.....

—Mi tío es un bruto, doña Wenceslao.

—Sí; al momento se lo noté cuando estuvo aquí por San Isidro; una noche se bebió el agua de campeche que yo tenía preparada para teñir una manteleta, creyendo que era vino tinto.

—La última vez que le escribí pidiéndole dinero, por poco me pega dentro de la carta.

—Pero ¿cómo ha contraído usted esa deuda?

—Verá usted: yo conocí á D. Hilario en casa de las de Fuguillas, unas muchachas que daban reuniones: y como él le hacía cocos á la más pequeña, y todas ellas eran muy aficionadas al lomo frito, una tarde las convidó á merendar en el puente de Vallecas. Yo quise contribuir al gasto con mi parte alícuota; pero no llevaba dinero, y rogué á D. Hilario que me lo prestase. Entre la mamá, las tres niñas y un chiquitín que tienen, lo mismo que ternero cebón, vinieron á comerse unos ciento noventa y siete reales de lomo y otras fruslerías..... De esto hace dos meses, y aún no he podido pagar á D. Hilario mi parte alícuota de lomo.

Y Eleuterio, al hablar así, apoyaba la frente en las manos y se limpiaba el sudor con una gamuza que usaba doña Wenceslao para sacar brillo á los boliches de las camas.

—¡Tilín..... tilín..... lín..... lín! hizo en aquel momento la campanilla de la escalera.

—¡Es el salvaje!—exclamó doña Wenceslao palideciendo.

—¡Ay!—gritó el joven, refugiándose en el rincón más oscuro de la alcoba.

Doña Wenceslao corrió á abrir el ventanillo.

—¿No está ese títere?—se oyó preguntar desde fuera.—Bueno; volveré mañana. ¿Ve usted este bastón de hierro? Pesa siete libras..... Pues bien: dígame usted que se lo he de romper en la cabeza..... Sí, señora: en la cabeza..... ¡A ese pillo, á ese haraposito, á ese!....

Y D. Hilario, después de soltar un terno, se fué por la escalera, dando con el puño del bastón en las paredes.

Eleuterio, entretanto, se había subido á un cofre que estaba debajo de un ropero, y tal era su aturdimiento, que tenía la cabeza metida dentro de una bata de doña Wenceslao, y no lo notaba.

Don Hilario era una hiena, perteneciente á la benemérita clase de comandantes de presidio, y contábase de él que en una ocasión se había mandado hacer un chaleco con la piel de un penado,

muerto á sus manos, para dar ejemplo de valor cívico á sus subalternos.

—¡Vaya, D. Eleuterio!... —dijo al joven la excelente doña Wenceslaa — no se acobarde usted, y salga á dar una vueltecita, que la noche está muy hermosa.

—¡Salir!—exclamó Eleuterio con espanto.

Las reflexiones de doña Wenceslaa triunfaron al fin, y Eleuterio, después de cubrirse el rostro con el embozo de la capa y de calarse el sombrero hasta las cejas, salió á la calle.

—¡Qué hermoso es el aire de la noche!—iba diciendo.—Hace un mes que sólo respiro el aceite frito de doña Wenceslaa. ¡Si yo me atreviese á ir al teatro! He oído decir á D. Hilario que detesta los espectáculos públicos, y estoy seguro de no encontrarle....

Y andando, andando, llegó al teatro de Apolo. Un revendedor le cedió una butaca por la mitad de su precio, y el joven penetró en la sala diez minutos después de haber comenzado la función.

—¿Qué fila tiene usted?—le preguntó un acomodador al verle entrar.

—Fila 4.^a, núm. 2—le contestó Eleuterio;—pero yo la buscaré....

Y siguió su camino.

El núm. 2 de la fila 4.^a estaba ocupado. Eleuterio, que había atraído las miradas del público al hacer su aparición en el momento más interesante de la obra, se dirigió al espectador que ocupaba su asiento, y tocándole dulcemente en el hombro, dijo:

—Caballero.....

—¡Pum!—hizo el bastón del espectador, al chocar contra la cabeza de Eleuterio....

¡Aquel espectador era D. Hilario!

Moraleja.

Ahora, lector, contrae deudas, si te parece.

LUIS TABOADA.

Menudencias

Hay poetas de salón,
abortos de aves canoras,
que al trabajo de seis horas
llaman improvisación

* *

—¿Conoce usted á los clásicos?

—¡Hombre, no faltaba más!

¡No los he de conocer,
si he sido jefe de *clac*!

* *

—Vamos á ver: la señora
que una ofensa recibió,
¿que será, si la vengo?

—¡Vengadoral

EMILIO DEL VAL

MISCELÁNEA, por Pellicer.

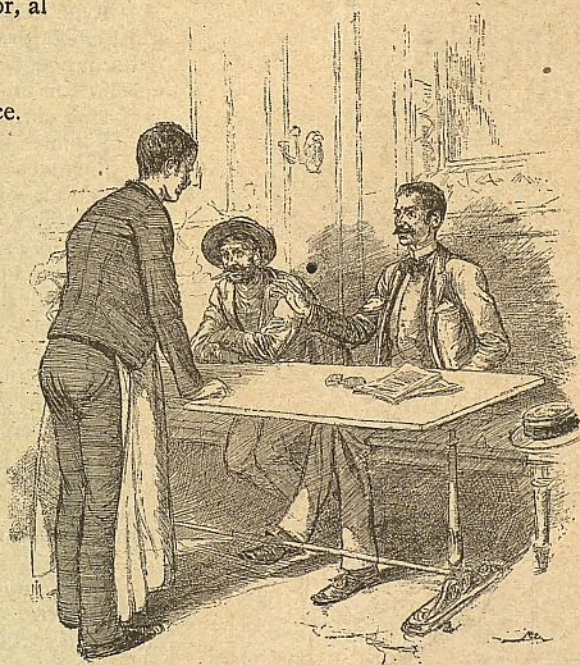


—¿De qué medida quiere el señor los guantes?

—¿Es Vd. quien ha de ponérmelos?

—Si señor.

—¡Ah! pues estrechos, estrechos...



—Trae... trae... dos raciones de *faltas de ortografía*,

—¡Oh! de eso no hay, señorito.

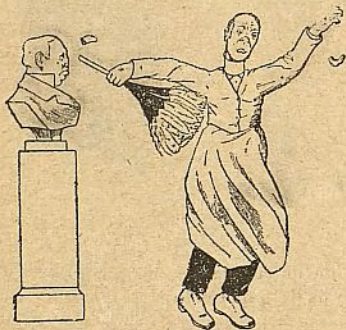
—Hombre, como que están en la lista...

LAS NARICES DEL DIFUNTO

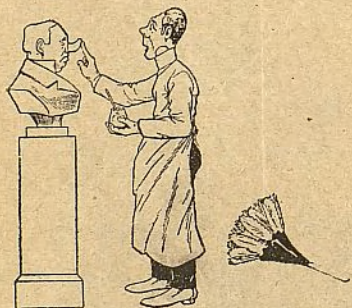
(Arreglo del inglés)



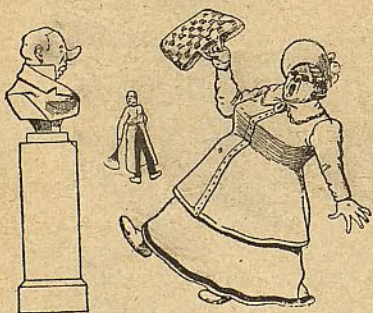
—Mira; yo salgo á hacer unas compras. Sacude con cuidado y límpialo todo, que pronto vuelvo.



Pero á las primeras sacudidas, vuelan por el aire las narices del difunto,



que coloca luego el doméstico como Dios le da á entender.....



¡¡ Horror !!

Mi carbonero

Es un mancebo robusto, cuyas facciones vulgares se descubren á través de una capa de tizne, tal como si un principiante de dibujo le hubiera repasado la cara con un difumino; cara redonda y mofetuda, en la que resaltan unos dientes blancos, unos labios gruesos y colorados, con vetas oscuras, y unos ojillos cargados de carne y muy brillantes; su cabeza es el facsímile, de bulto, y en menor escala, del monte donde carbonea su principal; viste una blusa azul, atadas con un nudo las dos puntas delanteras, y lleva liada á la cintura, una faja colorada, que se descubre por la apertura de la blusa: entra en mi casa con una espuerta al hombro izquierdo sobre una hombrera de cuero, conteniendo aquélla el combustible, colmado sobre una de las mitades por un hacecillo compuesto de varios trozos, en prueba fehaciente de que el peso se hizo con escrupulosa conciencia, y por tanto, de que no me asiste el derecho de rebajar ni un perro chico de los siete reales que después de vaciar la espuerta en la covacha que está debajo del fogón, viene dicho industrial á cobrar á mi despacho indefectiblemente los martes y los sábados.

El último día de cobro tuvo que bajar la chica á cambiar el primer billete de 200 reales que había entrado este año en el reino de mi piso tercero, y en tanto permanecía el carbonero delante de mi mesa, en su lugar descanso, con la espuerta por delante, clavados los ojos en los renglones que yo iba trazando en unas cuartillas, y con la boca entreabierta en estúpido conato de risa.

—¿Qué tienes en las narices?—le pregunté.

El chico levantó la mano derecha, la cerró, extendió el dedo índice, se lo pasó por la punta de la nariz y me lo enseñó con un punto negro, diciendo:

—Una chispa de carbón.

—¿Quieres que te cuente su historia?

—¡Qué cosas tiene este *dun* José!—me contestó.

—¿Tú has oído hablar de la época carbonífera?

—¡Jé!—me replicó.

—Pues bien; era una época en la cual lo que había que ser en el mundo era carbonero; hace de esto algunos millones de años. En tal época, esa chispa de carbón fué fijada por el sol en una sigilaria. ¿Sabes tú lo que es una sigilaria?

—¡Jé, jé!—volvió á exclamar el interrogado.

—Un pez—continué—comió de la sigilaria y el carbón, convertido en ácido carbónico, volvió á la atmósfera, donde estuvo presenciando los inmensos cambios ocurridos en el globo, hasta que los rayos del sol le hicieron formar parte de las inmensas selvas de pinos del período permiano; ¿entiendes, muchacho?

—¡Jé!

—Una tempestad—segui—lanzó un rayo y quemó la selva, y otra vez, trocada en ácido carbónico, tornó la chispa de carbón al inmenso Océano del aire, y allí permaneció hasta que unos terrenos calizos se la apropiaron y quedó aprisionada en carbonato de cal. Las aguas de lluvia, por el ácido carbónico que llevaban en disolución, disolvieron el carbonato formando el bicarbonato.

Caminó en las aguas de los torrentes, saltó estruendosa en la espuma de una catarata, engrosó las aguas de un gran río, entró en el mar, se la apropió una ostra, y de una herida que la ostra se hizo, se convirtió el carbón en la perla de Cleopatra, disuelta en vinagre, para Marco Antonio. ¿Cómo fué diamante? Lo ignoro. ¿Lo sabes tú acaso, chico?

—¡Jé!

—Pues no te quepa duda de que lo fué, y de que uno de los déspotas de Oriente ornó con él el precioso dedo anular izquierdo de una de sus doscientas hechiceras concubinas, en el certamen que abrió en su harem para premiar las manos más bellas, y cuyo contacto descargara en él más cantidad de fluido magnético, ó como entonces se llamara. Las concupiscencias del déspota dieron por resultado un motín y la quema de su palacio, volviendo á la atmósfera nuestro carbón.

El sol tornó á fijarlo en una espiga, que se comió un ciervo, muerto en montería por un Rey, y nuestra chispa, en un *beefsteak*, fué á parar al estómago del Rey; pero se le indigestó, se puso de mal humor, declaró una guerra injusta, y por la pícara de esa mija de carbón que tienes en el dedo se destruyeron pueblos, se quemaron ciudades y se violaron hermosísimas doncellas. Consérvala, á ver si aún tiene virtud, para que tú puedas lograr algo de eso.

El carbonero pasó la chispa de combustible de la punta del dedo á la punta de la lengua, la saboreó y se relamió.

—Después ha sido varias veces planta, alimento de un hervíboro devorado luego por un carnívoro, y, al respirar éste, devuelta á la atmósfera en ácido carbónico.

Al quemarse esa molécula, ha dado forma en el cerebro humano á varios rasgos de genio, á muchos arrebatos de pasión y á innumerables necedades.

Ha ardido en el mechero de gas, en el hogar de la locomotora, en las puntas de la luz eléctrica de la Puerta del Sol; en la cocina de Fornos; estuvo en la espuma del vino de Champagne con que brindó el General Prim en el banquete de los Campos Elíseos; en el papel en que hizo Napoleón la distribución de fuerzas para la batalla de Austerlitz; en contacto muchas veces con los blancos y ebúrneos pechos de la Fornarina; en una camisa de algodón ó en el *roastbeef* que comió Nelson el día del combate de Trafalgar, y en las emanaciones palúdicas de un pantano, que le produjeron una fiebre perniciosa á Pompeyo en su huida, después de la batalla de Farsalia.....

—Señorito, no he tenido más remedio que tomar cuatro duros en perros—dijo la chica que entraba con el cambio del billete.

El carbonero soltó el trapo á reír, sin saber el bárbaro de qué se reía, y no recobró su seriedad hasta que le puse en la mano los siete reales, para contarlos y observar cuidadosamente si había alguna pieza falsa, yéndose á la calle tan enterado de la historia de la chispa de carbón, como se habrán quedado algunos de los lectores.

JOSÉ NAVARRETE.

DECLINACIÓN, por Pastor



Nominativo. — La corrida.

DECLINACIÓN, por Ferrerons



Ablativo. — ¡A la corrida!

¡Perdón!

He sido infiel, lo confieso;
le di á la criada un beso
sin poderlo remediar;
mas no me dejes de amar
ni te incomodes por eso,
porque lo hice distraído
y por si acaso has creído
que en tu ausencia me propaso,
te voy á contar el caso
lo mismo que ha sucedido.

Yo venía, ébrio de amor,
á pintarte con calor
mi pasión pura y sencilla.
Tire de la campanilla,
que nunca sonó mejor.

Creí, como es natural,
que tu saldrías á abrir,
y largué el beso fatal.
¡Quien me había de decir
que lo dirigía mal!

¿Sigues triste todavía?
¡Por Dios, no estés enojada!
¿No comprendes, vida mía,

que fuera en mi tontería
posponerte á la criada?
¿Vas á tener celos de ella?
Si lo sabe ¿no ha de estar
orgullosa de su estrella?
Si al menos fuera doncella.....
vamos, podría pasar.

¿Pero una criada? ¡Horror!
No me creas tan dejado
de la mano del Señor.
Siento profundo dolor
por haberme equivocado
y si quieres imponer
castigo á la inadvertencia
que acabo de cometer,
te prometo obedecer
en seguida la sentencia.

Vamos, niña de mis ojos:
consuélate, por favor,
y evítame más sonrojos.
¡Aquí me tienes de hinojos,
dispuesto á probar mi amor
A más, estoy convencido

de que ella no lo ha sentido.
¿Crees que, por casualidad,
esa gente, ángel querido,
tiene sensibilidad?

¿Dices que engañarte quiero?
¿Dices que soy un traidor,
un perjuro, un embustero?
¡Engañarte yo! ¡Primero
perderé vida y honor!

¡Ay, te juro no volver
á llamar fuerte en tu casa
ni á besar sin conocer....
¡Y callas! ¡Habla, mujer,
porque la duda me abrasa!

Va que te pones así,
yo remediaré el exceso.
Llama á la criada aquí.
¡Voy á pedirle mi beso
para endosártelo á tí!

SINESIO DELGADO.

Al oro

Becerro testarudo, impenitente,
á quien el hombre en adorar se aferra,
y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,
precioso y vil metal llama la gente.

Tu fama es de *pesado* y, francamente,
error muy craso en la expresión se encierra,
pues dejas las entrañas de la tierra
y á la etérea región vas diligente.

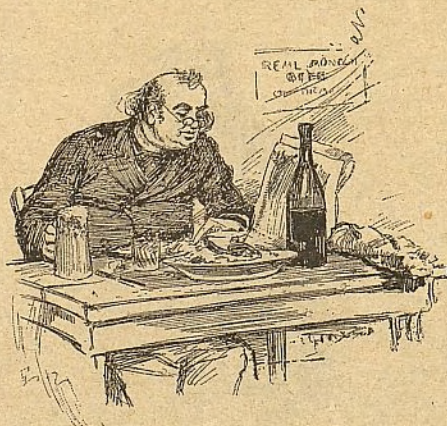
Tanto pretendes elevarte al cielo;
tanto á la alta mansión de los querubes
vas, atrevido, remontando el vuelo,
que habéis dado en andar ¡mira si subes!
el papel, que es *liviano*, por el suelo,
y tú, que eres *pesado*, por las nubes.

J. MARTÍNEZ VILLERGAS.

POETAS, por Enriquez.



ESCUELA IDEALISTA



ESCUELA REALISTA

Chirigotas



Guimerá, la figura más saliente y *maciza* del Teatro Catalán, acaba de obtener en la corte un merecidísimo triunfo. Llenos vienen los periódicos de elogios tributados al insigne autor de *Mar y Cel*.

Ya era hora de que en Madrid (y quien dice en Madrid dice en el resto de España), se empezara á conocer algo de lo mucho bueno que tenemos por aquí.

La literatura catalana, y circunscribiendo más, el teatro catalán, que cuenta con un Arnau, con un Pin y Soler, con un Alberto Llanas, con un *Pitarra* y con tantos y tantos otros autores de indudable y legítimo mérito, tenía y tiene derecho á la admiración de los españoles todos.

LA SEMANA CÓMICA se felicita, pues, del triunfo obtenido por el ilustre autor catalán y manda á éste, con su enhorabuena, la expresión de sus más sinceras simpatías.

Pero... ahora que hablo de este asunto. Al dar cuenta Joaquín Arimón, en *El Liberal*, del éxito obtenido por el autor catalán, dice:

«Todo el valer del Sr. Guimerá y todas las excelencias de *Mar y cielo*, acusan una saliente figura literaria española y no una mezzquina gloria limitada y exclusivamente regional.»

¿Sí? Pues mire Vd.: regional es, pese á quien pese y niéguelo quien lo niegue.

Ahora, *exclusivamente regional*... no lo es. No por otra causa que por la de que esa clase de glorias... no existe.

No le dé Vd. vueltas, Sr. Arimón.

Hablar hoy de glorias pura y *exclusivamente regionales*, es hablar de lo imposible.

Cuando un autor llega á ser gloria, verdadera y legítima gloria, de una región española, gloria española es, aunque se opongan todos los reyes y emperadores de la tierra.

Y aun cuando no se traduzcan ni se estrenen sus obras en Madrid.

¿Que no se les conoce en el resto de España? La culpa es de los que construyeron la torre de Babel, no nuestra.

Porque si no hubieran ellos sido causa de la diversidad de lenguas....

La metempsícosis, chico,
es verdad, según discurro.
Me consta que yo fui burro....
cuando te presté aquel pico.

Una *Pacotilla* de Pepe Estrañi... que me permito recomendar á las señoras barcelonesas:

«Ya en París las señoras,
feas y guapas,
se quitan los sombreros
en las butacas
de todos los teatros,
según noticias
que de París la prensa
nos comunica.

Digno es de los aplausos
del sexo feo
ese rasgo simpático
del otro sexo,
que al fin ha comprendido
que no era justo
tapar con los sombreros
la escena al público.
No sabe el que no ha estado
tras una dama
de esas que usan sombreros
como paraguas,
lo que uno se divierte
cuando desea
ver á una tiple guapa
que esté en la escena.
Creo que las señoras
santanderinas
entenderán que en buena
ley de justicia,
deben hacer lo mismo
que en París hacen
las señoras francesas
de buena clase.
Y hasta para ellas mismas
es conveniente,
porque es mucho más bello
¿qué duda tiene?
un bonito peinado
con un buen moño
que poner tapaderas
á un pelo hermoso!
¿Que hay algunas señoras
que están ya calvas
y quitarse el sombrero
no las agrada?
Pues que tengan paciencia
¡qué carambital!
¡También hay hombres calvos
y se lo quitan!»

OBRAS RECIBIDAS.— *Almanaque de «El Cencerro»*, para 1892. Un tomito de lectura adecuada á la índole del popular semanario. Precio: dos reales.

¡*Crimen horrible!* Disparate cómico, por *Serafina Pitarreta*. Tiene más de disparate que de cómico. Véndese á dos reales.

Almanaque de «La Tomasa», para 1892. La empresa del apreciable semanario catalán, ha conseguido publicar un libro bueno, bonito y barato, en el cual lucen las firmas de los más celebrados escritores y artistas *de la terra* y de otros de fuera de ella. Expéndese á dos reales en todos los kioscos y puestos de venta.

Han llegado á Barcelona, á donde vienen para asistir al estreno de su obra *El Mismo Demonio*, los señores Manzano y Chapí.

Con ellos ha venido también el celebrado autor de *El Monaguillo*, Sr. Sánchez Pastor.

A unos y á otro envía LA SEMANA CÓMICA su cordial saludo de bienvenida.



ESCRITO POR LOS SEÑORES:

Ansorena, Balart, Bustillo, Campoamor, Catarineu, Chavez (D. Angel R.), Codolosa, Delgado (don Sinesio), Feliu y Codina, Fernández Brémón, Fernández Shaw, Ferrari, Guimerá, Manzano, Molas y Casas, Palacio (D. Manuel), Pérez Nieva, Ram de Viu, Rios, Royo y Villanova, Rueda, Sánchez Pérez, Soler (Pitarra), Taboada y otros.

DIBUJADO por los señores Blanch, Carrasco, Cilla, Cuchy, Escaler, Espinós, Figuer, Lago, Mecachis, Melitón González, Apeles Mestres, Pellicer, Pons, Renau, Riquer y otros.

♦♦ SALDRÁ PRONTO ♦♦